

EL CEREBRO TIENE LÍMITES PARA CAPTAR DETALLES

La concentración disminuye. Es cuando el espectador es más vulnerable y prácticamente el mago puede hacer cualquier cosa sin que el público se percate de ello. Es un fenómeno que a nivel científico todavía está pendiente de averiguaciones y que tiene algo de misterioso. "Un mago tiene que causar empatía. Caer bien al público. Si lo consigue, tiene mucho ganado. Es como un alumno aventajado", reconoce Josep Roma, presidente de la Sociedad Española de Ilusionismo. De hecho, muchos trucos mágicos se llevan a cabo cuando el espectador cree que el mago ni siquiera ha empezado, o incluso cuando supone que éste ha terminado. Es aquí cuando los ilusionistas usan la risa o la comedia para reducir el foco de atención. Ahora está de moda que los magos en sus espectáculos también hagan reír. Pero es cierto que entre los grandes ilusionistas de la actualidad hay algunos que no se basan exclusivamente en hacer gracia. Criss Angel se ha especializado en magia extrema, en los llamados juegos bizarros algo sangrientos. Jeff McBride introduce un tono más místico y filosófico en sus actuaciones. Y René Laband siempre ha destacado por su carisma, la oratoria y la inteligencia. "Quizá no sea sólo la risa. Otras emociones pueden dar lugar a un efecto de distracción equivalente al humor", dice Martínez-Conde, aunque precisa que habría que investigar más a fondo el tema. En este sentido, Miró es partidario de recuperar el espíritu más ancestral de la magia, aunque el público parece más preocupado por descubrir el truco y soltar carcajadas. ...